

Pabellón polideportivo

ST. TIRSO

Arquitecto: Jorge Nuno Monteiro

Colaboradores: Luisa Braga y Margarida Paixao, arquitectas; Helder Coelho, F. A. V. P.

Fecha del proyecto: 1994

El Pabellón Polideportivo forma parte de una unidad urbana, el Complejo Deportivo de la Ciudad, que, por su composición tipológica compleja y por su articulación espacial, tiende a superar el carácter técnico del programa para convertirse en un conjunto urbano complejo.

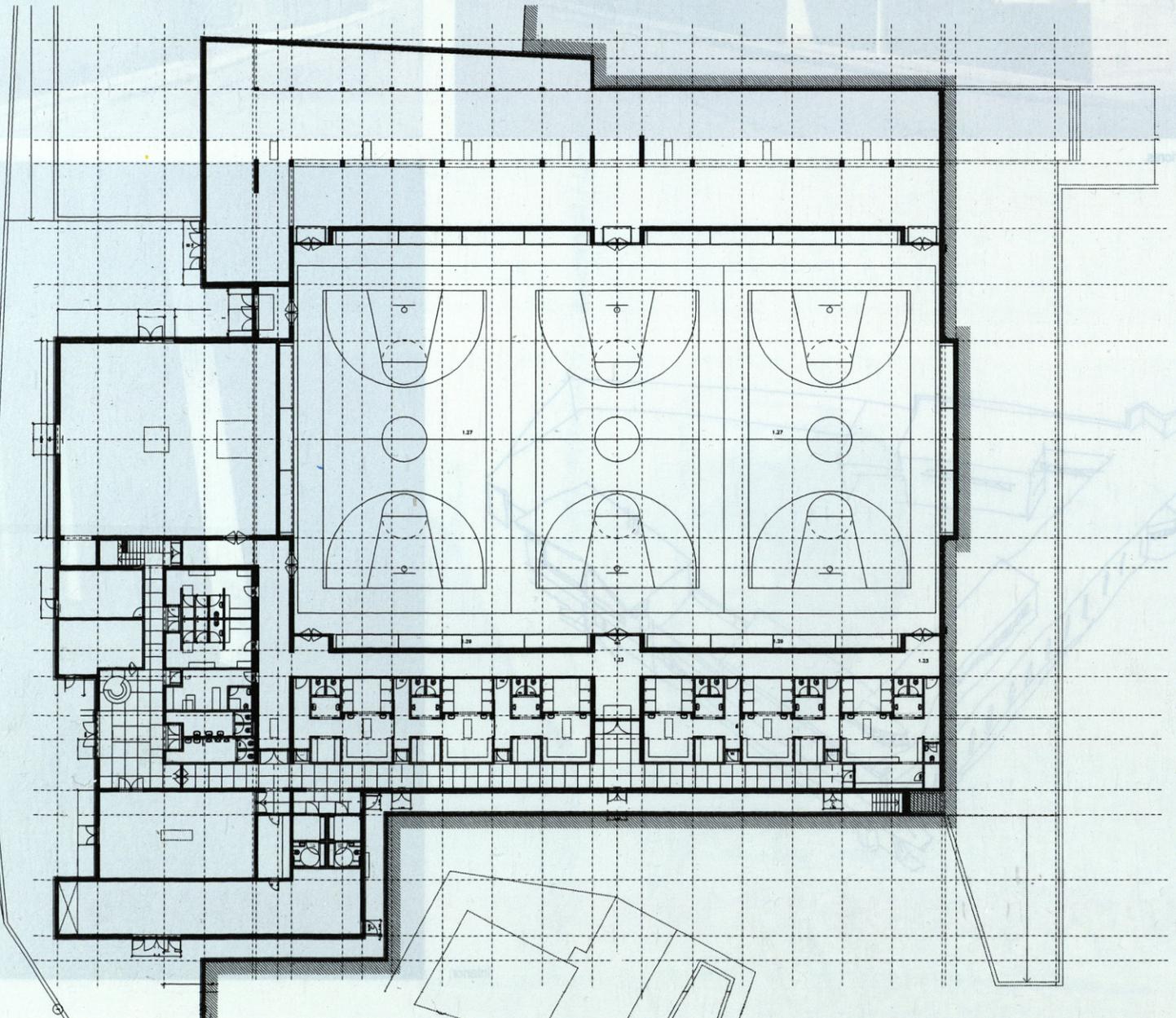
Planta de acceso.

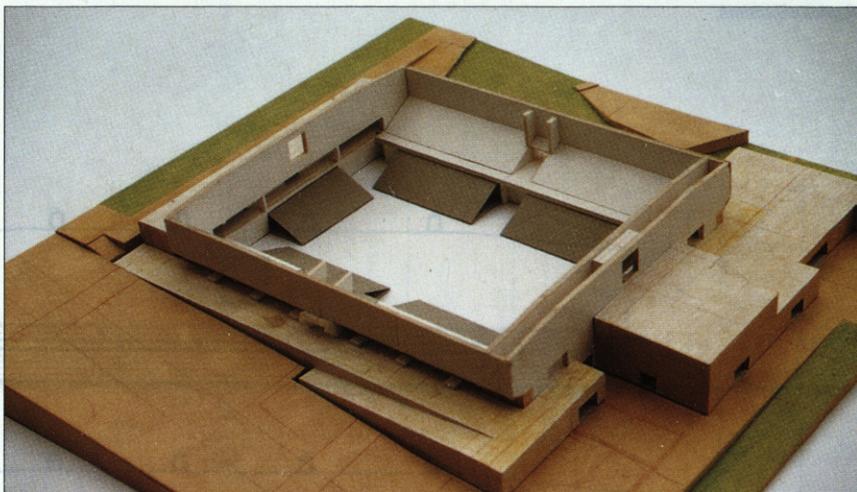
El Complejo Deportivo y Recreativo se integra en el eje formado por el Parque D^a María II, la Plaza 25 de Abril y el Jardín dos Carvalhais. Estos espacios forman una secuencia que delimita el aglomerado urbano en la cota alta, separándolo de la zona no edificada, o de baja densidad, en la cota baja. Son espacios de una gran calidad ambiental, con vocación natural para actividades de paseo y ocio, debido a la apertura panorámica, a la existencia de zonas ajardinadas, a la animación cultural y, sobre todo, a la facilidad de aparcamiento y de accesos.

Aunque el Pabellón está situado en una zona del complejo donde las potencialidades panorá-

micas son inferiores, por el lado opuesto será el elemento visible del conjunto. Este hecho es debido a la naturaleza de las actividades previstas, necesariamente interiores y con exigencia de unas dimensiones considerables.

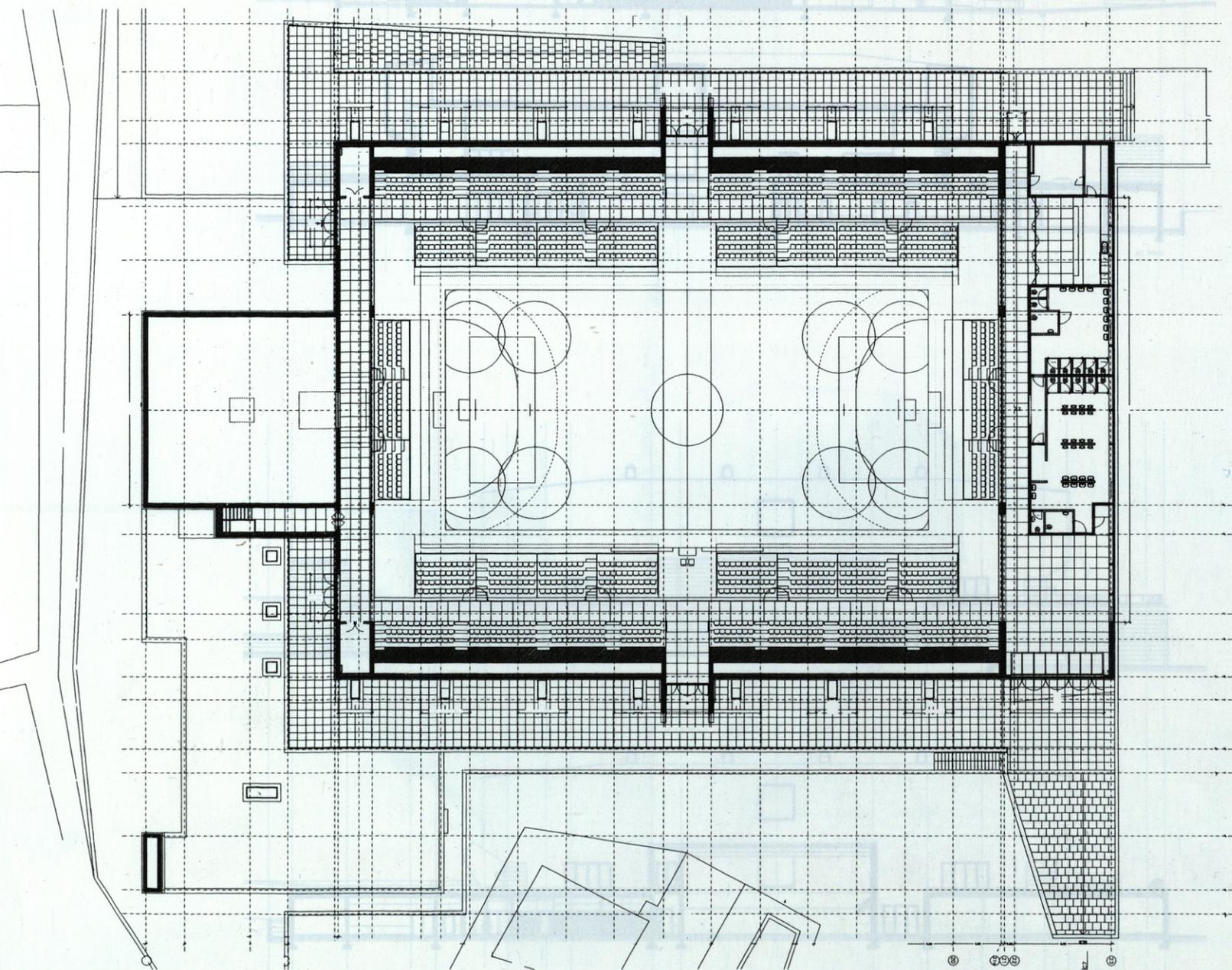
El edificio está adosado, por el lado norte, al muro de soporte; como apoyado en un escalón. En consecuencia, la parte encajada (planta 1) es tratada como un muro sobre el que se apoya la parte elevada (planta 2), tratada como un sólido de forma regular, alargada, ancha, baja y de sección octogonal. La idea de encaje y fragmentación del volumen contribuye positivamente al encuadre del edificio en el entorno próximo.



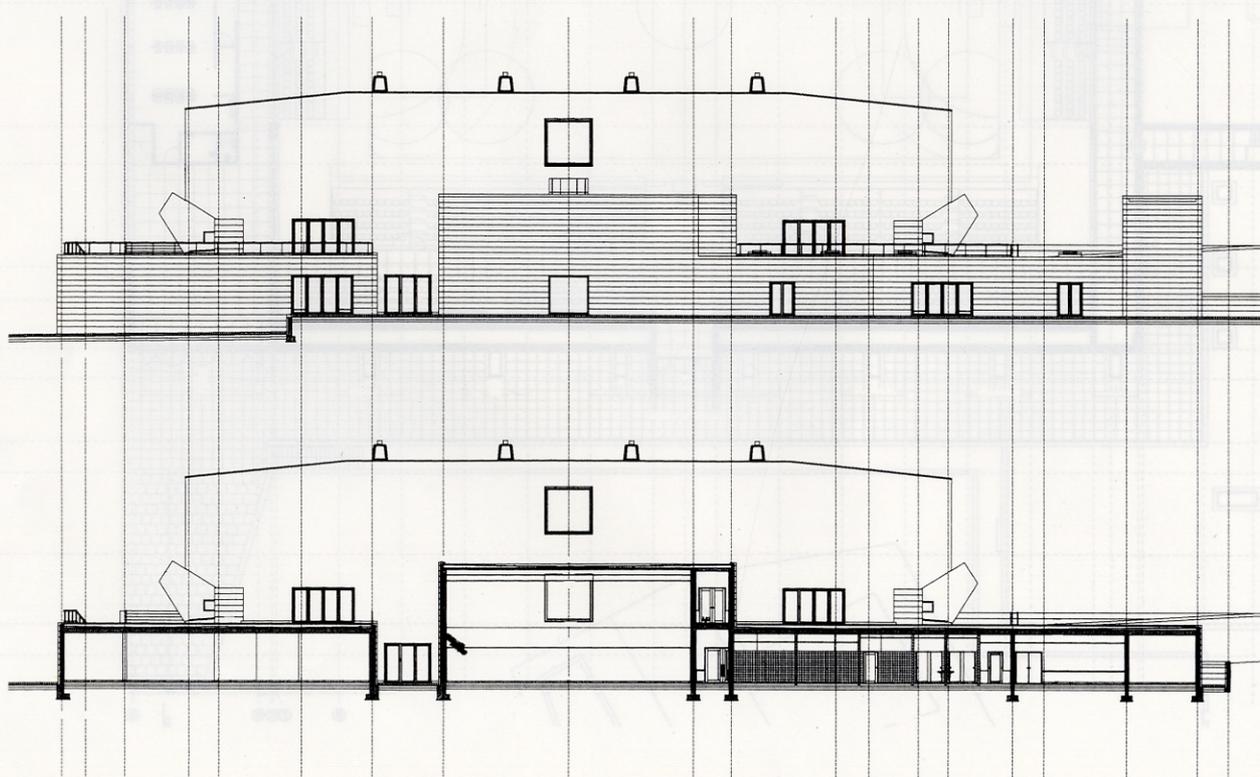
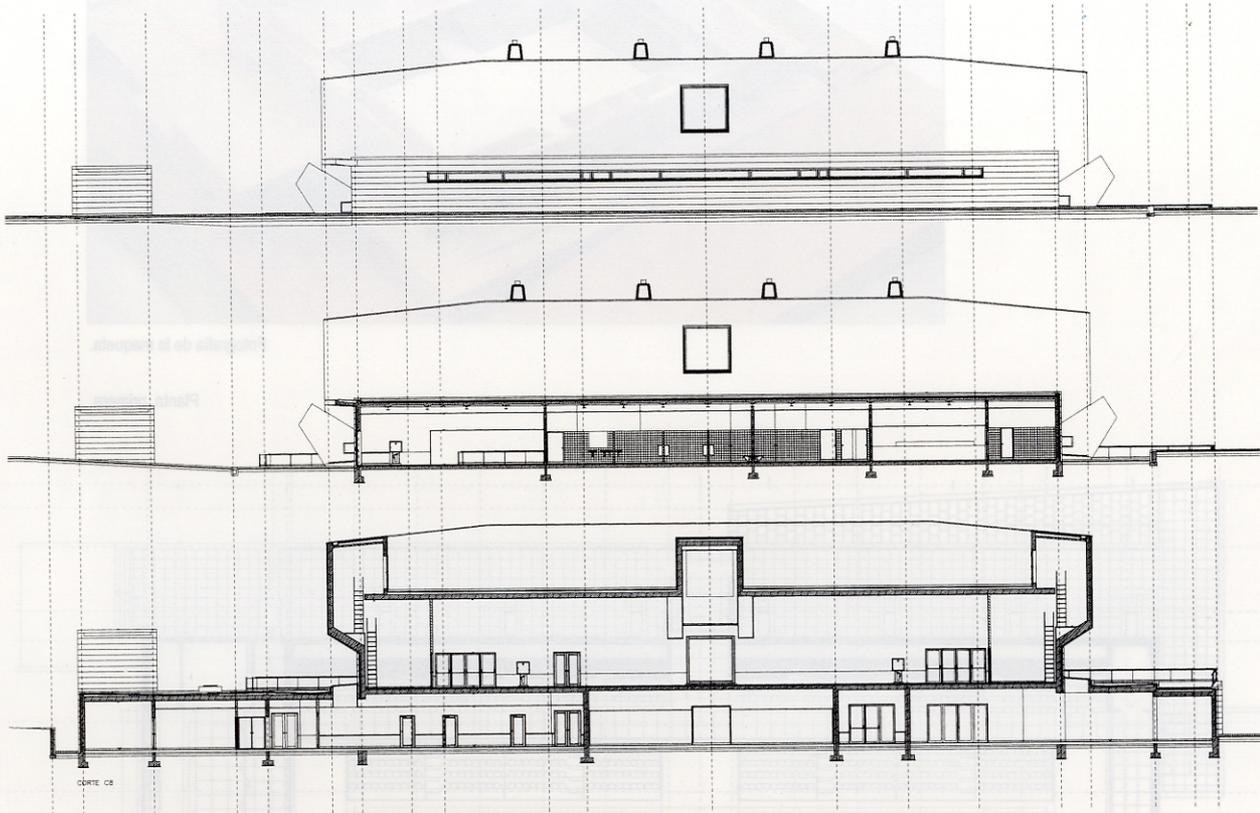


Fotografía de la maqueta.

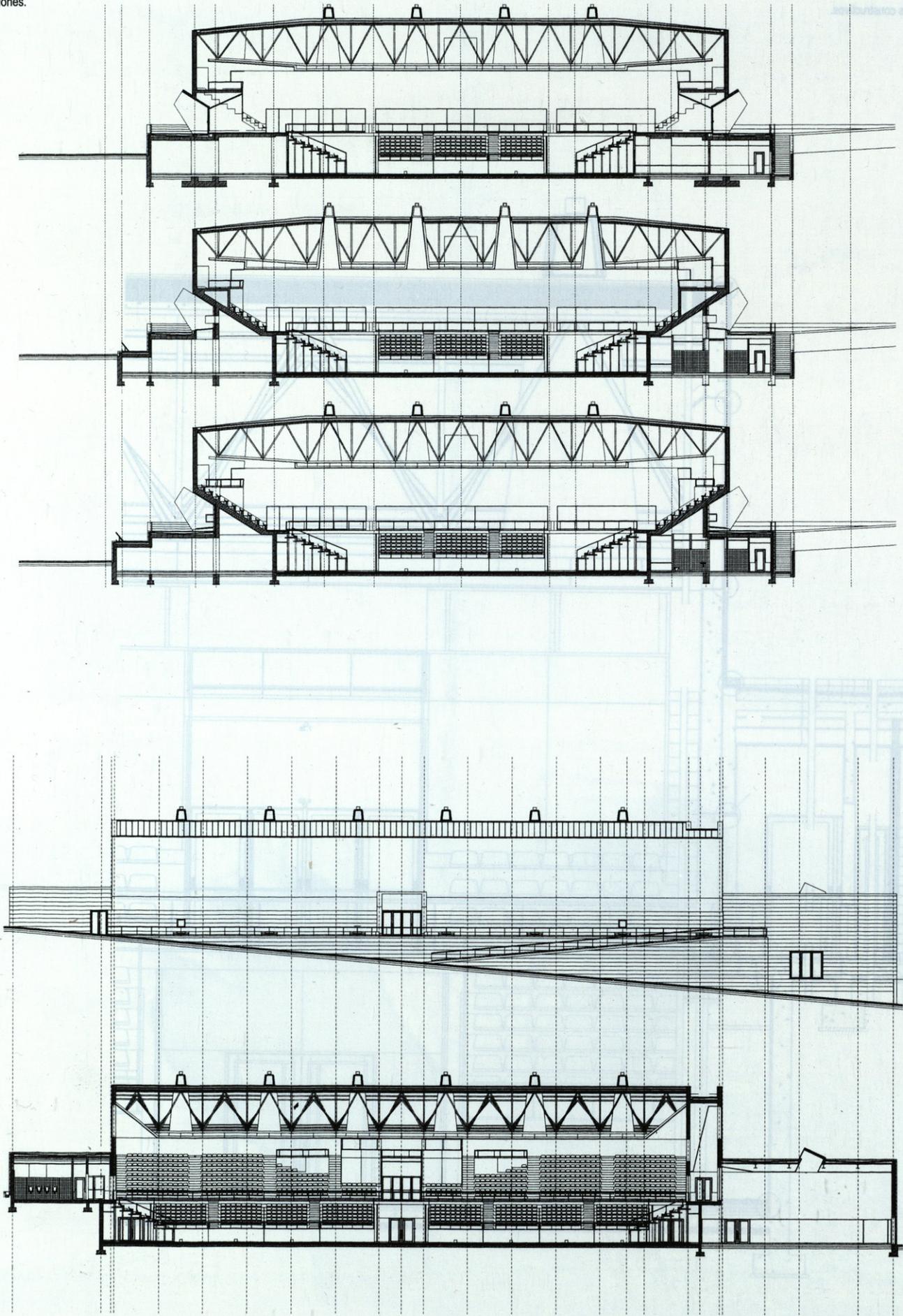
Planta primera.



Alzados y secciones.

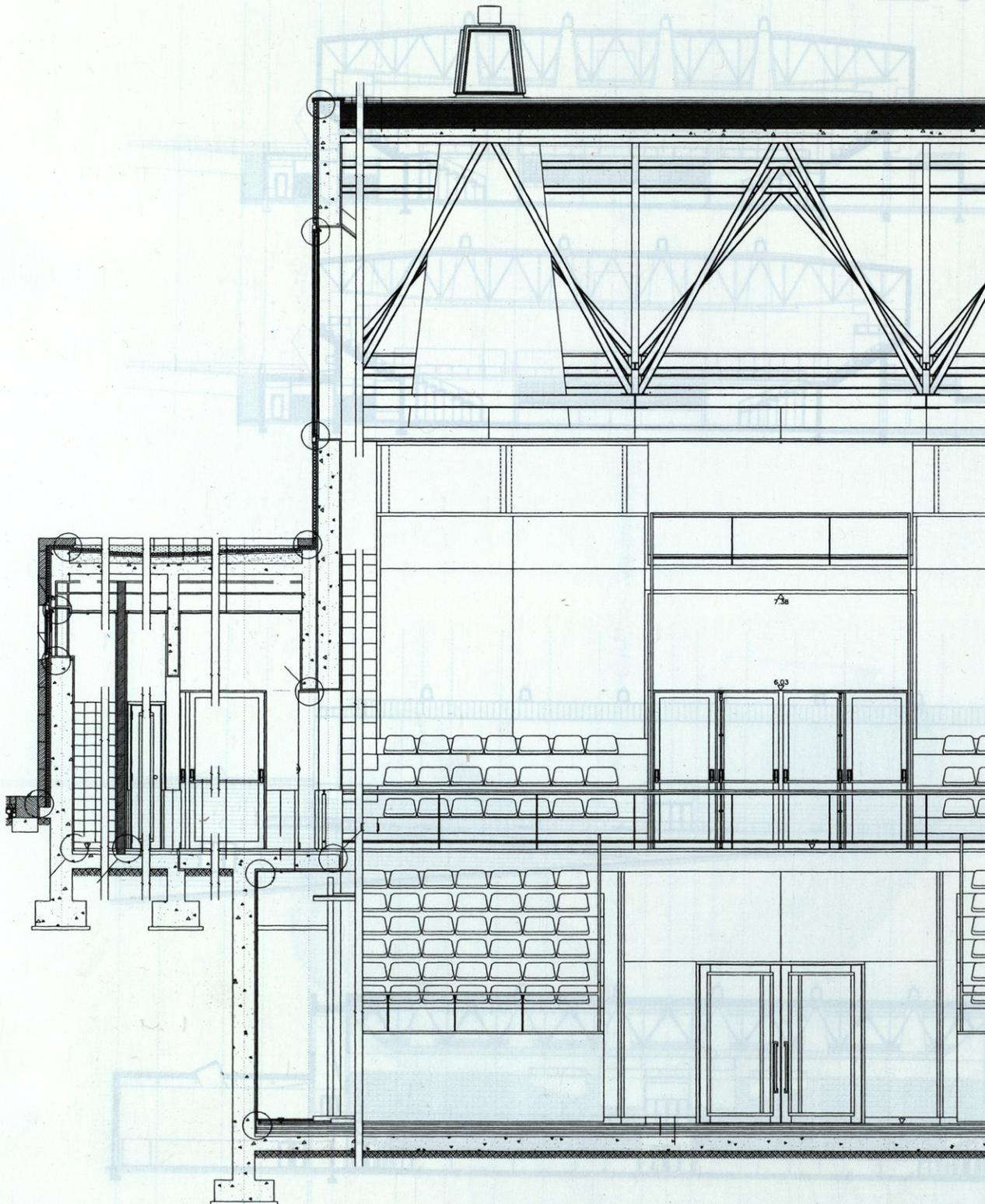


Alzados y secciones.



Detalles constructivos.

arquitectos y artistas

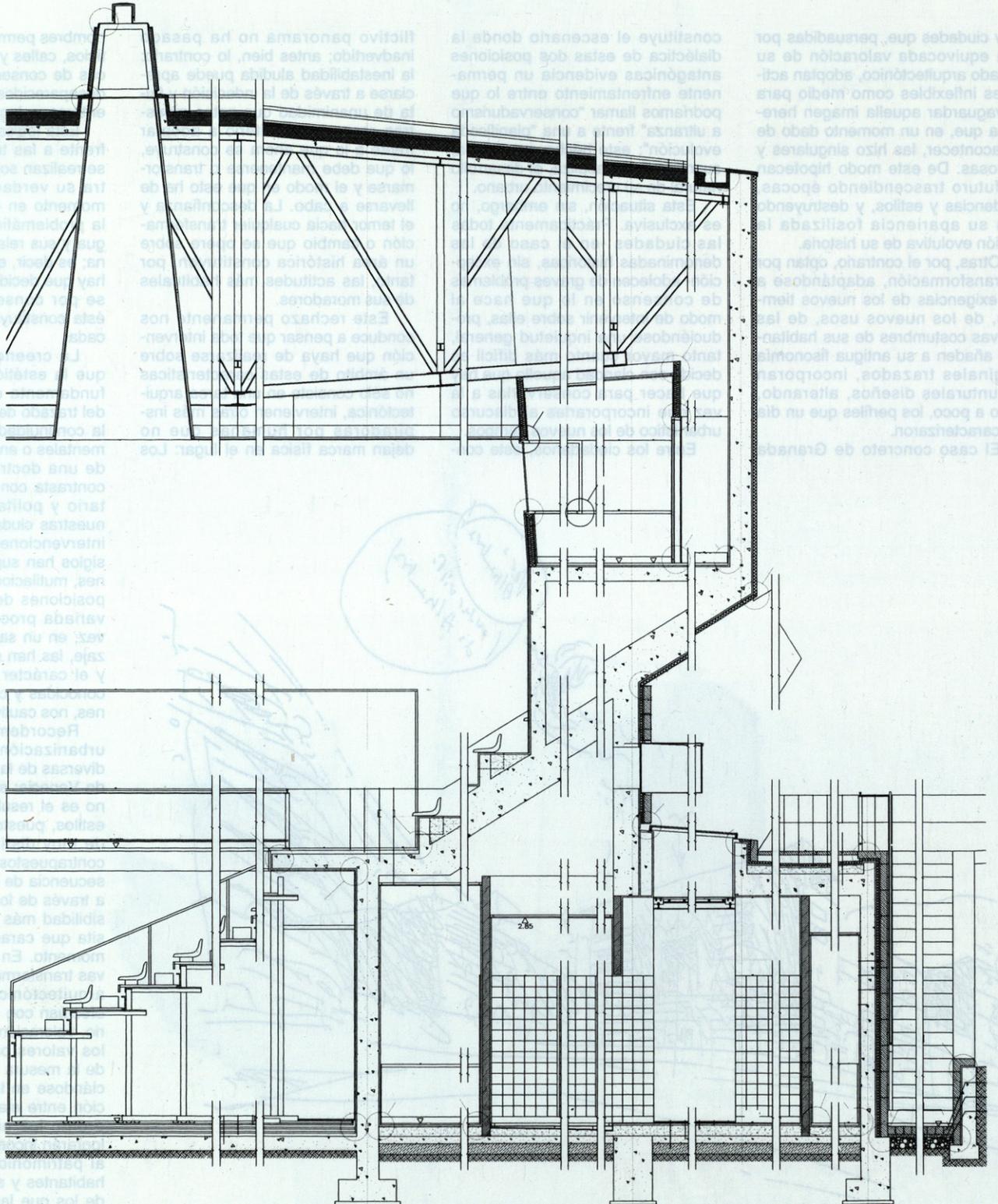


Detalles constructivos.

Argumentos de una arquitectura actual para una ciudad histórica

ALVARO SIZA EN GRANADA

Juan Domingo Santos



El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.

El caso concreto de Granada. Hay ciudades que, pensadas por una época, sufren una evolución de su pasado arquitectónico, sobran actitudes inflexibles como medio para salvaguardar aquellas imágenes heredadas que, en un momento dado de su evolución, las hizo singulares y famosas. De este modo, algunas ciudades sufren un proceso de transformación y destrucción de sus edificios, con su apariencia fossilizada en la evolución de su historia.

Otras, por el contrario, optan por la transformación, adaptándose a las exigencias de los nuevos tiempos, de los nuevos usos, de las nuevas costumbres de sus habitantes. Así, se añaden a su antigua estructura original, incorporando nuevos diseños, alterando poco a poco, los rasgos que un día la caracterizaron.